

Se acaban de salvar... y lo primero que hacen es cantar

Éxodo 15:1-21 · *El cántico del mar*

«*El SEÑOR es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación.*»

Éxodo 15:2 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que alabar no es una técnica para conseguir algo de Dios, sino la reacción normal cuando te acuerdas de lo que Él ya hizo por ti — y se anime a decirlo en voz alta, no solo pensarlo.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblia (papel o celular), algo para escuchar una canción, algo para hacer ritmo (palmas, un vaso, lo que tengan a mano)

La historia (cuéntala con tus palabras)

El pueblo de Israel acaba de cruzar el Mar Rojo en seco. Atrás quedó el ejército más fuerte de esa época, el de Egipto, tragado por el mar. Hace unas horas estaban atrapados entre el agua y los carros de guerra del faraón, pensando que ahí se acababa todo. Y ahora están vivos, libres, parados en la otra orilla.

Lo primero que hacen no es organizar una fiesta para celebrarse a sí mismos ni contar la hazaña como una batalla que ganaron ellos. **Moisés y todo el pueblo se ponen a cantar** (15:1-18), y el cántico habla casi puro de Dios: su fuerza, su santidad, el hecho de que nadie es como Él (15:11). No cantan ANTES del rescate pidiendo que Dios actúe — cantan DESPUÉS, porque ya los salvó. Y no se queda ahí: **Miriam**, la hermana de Moisés, toma un pandero, y arrastra a todas las mujeres a bailar y repetir el mismo cántico (15:20-21). No es solo el líder cantando solo — es todo el pueblo, hombres y mujeres, respondiendo juntos a lo que vieron.

El punto: primero Dios salva, después se canta. La alabanza no mueve a Dios como un botón — es la respuesta natural cuando no te olvidas de lo que Él ya hizo. Y esa canción apunta más allá: "mi salvación" en hebreo es *yeshuá*, la misma raíz del nombre Jesús. El cántico más grande del Antiguo Testamento ya estaba cantando, sin saberlo, sobre Él.

Dinámicas (elige 1–2)

Antes y después

10 min

En parejas o grupos de tres, cada uno cuenta una situación real donde pasó de un problema serio a una solución (ejemplo: una pega que se complicó feo y se resolvió, una pelea con un amigo que se arregló, un examen que parecía imposible y al final salió bien). Después preguntan: ¿qué hiciste cuando se resolvió? ¿lo compartiste con alguien, le dijiste gracias a Dios, o simplemente seguiste la vida como si nada?

Playlist de la victoria

12 min

Cada uno piensa en una canción (cristiana o no) que pondría si tuviera que celebrar algo grande que Dios hizo por él o ella. La comparten en el grupo y cuentan por qué esa canción en particular — qué dice la letra, qué les recuerda.

El cántico en voz alta

8 min

Lean juntos Éxodo 15:1-11 turnándose por versículo, en voz alta de verdad (no en susurro). Cierren leyendo 15:20-21 y marcando el ritmo con palmas, como Miriam con el pandero. No tiene que sonar bien — tiene que sonar real.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Piensa en algo que sueles hacer cuando te sale bien algo importante o alguien te saca de un problema (por ejemplo: subes una historia, mandas un audio de agradecimiento, lo cuentas apenas llegas a tu casa). El pueblo canta DESPUÉS de ser salvado, no antes, como pidiendo. ¿Por qué crees que importa ese orden — primero la salvación, recién ahí la canción?
- 2 El cántico de Moisés habla casi todo el rato de lo que Dios hizo, no de cómo se siente el pueblo. Cuando tú agradeces algo en una historia, en un grupo o hablando con alguien, ¿el centro eres tú (lo bien que te fue) o es Dios (lo que Él hizo)? Piensa en algo que podrías contar esta semana con el enfoque puesto en Él.
- 3 Miriam toma un pandero y empieza a cantar y bailar con las demás mujeres (15:20-21) — no esperó que otro partiera primero. ¿Hay algo que Dios ya hizo por ti (una salida, una protección, una respuesta que llegó) que todavía no le has agradecido en voz alta, ni se lo has contado a nadie?
- 4 "Mi salvación" en hebreo se dice *yeshuá* — la misma raíz de donde viene el nombre Jesús. Si el cántico más grande del Antiguo Testamento ya apuntaba a ese nombre sin que ellos lo supieran, ¿qué cambia para ti saber que cada vez que agradeces una salvación, en el fondo estás hablando de Jesús?

El reto de la semana

Cántalo, no lo pienses nomás

Cada noche de esta semana, antes de dormir, piensa en UNA cosa concreta que Dios hizo por ti ese día — grande o chica, no importa el tamaño. Y no te quedes solo pensándola: dila en voz alta, escríbela, o mándasela a alguien en un mensaje o un audio. La idea es sacarla de tu cabeza, como hizo el pueblo en el cántico.

Cómo correr la sesión

1. Bienvenida (5 min): pregunta qué canción pondrían si tuvieran que celebrar algo que Dios hizo por ellos. Que sea rápido y liviano.
2. Oren juntos, pidiendo que Dios les muestre su corazón al leer el pasaje (2 min).
3. Lean en voz alta Éxodo 15:1-11 y 15:19-21, turnándose por versículo (8 min).
4. Corran 1-2 dinámicas de las de arriba (15-20 min).
5. Conversen las 4 preguntas, sin apurar, dejando que cada uno hable (15-20 min).
6. Presenten el reto de la semana y pregunten quién quiere contarlo después al grupo (3 min).
7. Cierren con la oración final, todos juntos (3 min).

Tip: no todos están en "temporada de baile". Algunos llegan cansados, tristes o con una semana pesada. Que puedan declarar lo que Dios hizo aunque sea en voz baja o incluso llorando — no los obligues a fingir alegría para que "la dinámica funcione".

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

Oración de cierre

Señor, tú eres nuestra fuerza y nuestro cántico. Hoy no queremos cantar de nosotros, sino de ti: ¿quién como tú? Gracias porque ya nos salvaste en la cruz, y porque un día cantaremos para siempre junto al Cordero. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).